

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Octubre de 1983 Vol. III Nº 42

TIGRES Y TIGREROS (III)

La utilización de la piel de tigre como motivo ornamental en el recado rioplatense y por las razones que ya expresáramos, debió ocurrir en época relativamente tardía. El erudito Justo P. Sáenz (hijo) en su obra "Equitación Gaucha en la Pampa y la Mesopotamia", (Buenos Aires 1951), cita para el área pampeana una carona entera de "yaguar", hecha probablemente en 1865 y que perteneció al hacendado Carlos Guerrero. En cuanto a la Mesopotamia, específicamente para Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, recoge una información de 1854, según la cual, aparte de otras caronas de lujo, ribeteadas con charol y punteras de plata, se usaban también las de tigre, "cuya piel costaba entonces una onza de oro sellado".

Para nuestro país, si bien el tema específico no ha sido tratado en profundidad y detalle, podemos presumir que las caronas de tigre comenzaron a utilizarse al mismo tiempo que en la Argentina y Río Grande del Sur, Brasil, donde también tuvieron su difusión. La primera referencia que conocemos para nuestro medio es la de Daniel Granada, que ya en la 1^a edición de su "Vocabulario Rioplatense Razonado", (Montevideo 1889), menciona caronas labradas o guarnecidas de charol y piel de tigre. En cuanto a piezas con registro histórico y cronológico, la única que hemos visto es una enteriza, ribeteada en cuero negro, que forma parte del lujoso recado que perteneció al Gral. Pablo Galarza, hecho alrededor de

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Octubre de 1983 Vol. III Nº 42

TIGRES Y TIGREROS (III)

La utilización de la piel de tigre como motivo ornamental en el recado rioplatense y por las razones que ya expresáramos, debió ocurrir en época relativamente tardía. El erudito Justo P. Sáenz (hijo) en su obra "Equitación Gaucha en la Pampa y la Mesopotamia", (Buenos Aires 1951), cita para el área pampeana una carona entera de "yaguar", hecha probablemente en 1865 y que perteneció al hacendado Carlos Guerrero. En cuanto a la Mesopotamia, específicamente para Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, recoge una información de 1854, según la cual, aparte de otras caronas de lujo, ribeteadas con charol y punteras de plata, se usaban también las de tigre, "cuya piel costaba entonces una onza de oro sellado".

Para nuestro país, si bien el tema específico no ha sido tratado en profundidad y detalle, podemos presumir que las caronas de tigre comenzaron a utilizarse al mismo tiempo que en la Argentina y Río Grande del Sur, Brasil, donde también tuvieron su difusión. La primera referencia que conocemos para nuestro medio es la de Daniel Granada, que ya en la 1^a edición de su "Vocabulario Rioplatense Razonado", (Montevideo 1889), menciona caronas labradas o guarnecidas de charol y piel de tigre. En cuanto a piezas con registro histórico y cronológico, la única que hemos visto es una enteriza, ribeteada en cuero negro, que forma parte del lujoso recado que perteneció al Gral. Pablo Galarza, hecho alrededor de

1890 y que se conserva en el Museo del Gaucho, Banco de la República Oriental del Uruguay, (Nº de catálogo 367/26). Otra verdaderamente notable fue la que engalanó el recado del jefe nacionalista Gral. Aparicio Saravia, tal como se ve en la fotografía de dicho jefe, tomada en Melo el 21 de marzo de 1903 y reproducida en la revista "Alborada", de Montevideo, el 16 de agosto del mismo año.

Las caronas de tigre nunca formaron parte del apero de trabajo de nuestro paisano, ya que la intemperie, los solazos y la lluvia no tardaban en arruinar el lustre y colorido del pelaje, que era todo su mérito. Fueron realmente "pilcha" de recado fino y rumboso, destinado a resaltar el señorío, la autoridad y hasta el "machismo" del jinete. Estos recados tampoco eran artesanía de rancho o galpón, como los sobeos, sino trabajo de ciudad, hecho por manos especializadas en los ramos de talabartería y lomillería.

Justo P. Saenz (h) nos dice que en Buenos Aires, a la calle del Buen Orden o a la de Las Artes se les solía llamar "Calle de los Lomilleros", por la cantidad de comercios del género allí existentes.

En San José, hace sesenta años, conocimos tres o cuatro casas dedicadas a este negocio, de las doce que había, como consta en la "Guía del Siglo", Montevideo 1923: 225. En su frente siempre lucía colgada una piel de tigre, así como pretales, cinchas e inclusive monturas completas, que se colocaban en la vereda, sobre caballetes. En la tras-tienda, donde se trabajaba, podían verse pieles similares a medio lonjear y que se iban cortando con tranchete, de abajo arriba y conforme al pedido de los clientes. Las partes del dorso eran las más bellas, el negro azabache y el amarillo Hípotes de que nos habla don Angel Cabrera y en consecuencia las más caras. Por aquellos años, una carona con cuatro punteras de tigre, seleccionadas, costaba entre 20 y 25 pesos. Una no tan buena de 15 a 18. Una entera de tigre, forrada en vaqueta y ribeteada de charol o cuero negro no bajaba de los 100 pesos. Un pre-tal también de tigre, forrado de vaqueta y con aplicaciones de plata y oro, generalmente las iniciales del dueño o la marca de su estancia, tampoco bajaba de los 100 pesos. Las últimas piezas eran de excepción y sólo se hacían a pedido del cliente.

Por lo general las pieles de tigre venían simplemente estenuadas, pero las ~~cabezas~~, que conservaban los maxilares y los dientes, habían sido curtidas con tanino, para evitar la descomposición de las partes carnosas adheridas al hueso. Estas "cabezas de tigre" no tenían valor comercial y se obtenían por muy poco. Inclusive por nada, si se tenía alguna relación con el dueño de la talabartería. Había que esperar a que se utilizara toda la piel, que se aprovechaba hasta la línea de las orejas. Tuvimos dos de ellas, una con el cráneo casi completo, pero lamentablemente no supimos conservarlas. Las pieles, al decir de los propios talabarteros, eran todas de Corumbá, Mato Grosso y las traían las chatas brasileñas y paraguayas que viajaban a aquel destino. Los propios interesados las iban a comprar a bordo. Las pagaban de 50 a 100 pesos, según su tamaño, color y estado de conservación. En Montevideo hubo talabarterías que trabajaron con pieles de tigre e inclusive platería criolla por lo menos hasta el año 40. Menudeaban en las cercanías de la Estación de Ferrocarril, calles Río Negro, Paraguay, Agraciada, Cerro Largo y Galicia. De la época restan sólo dos, la de Puszi y la de Schiavo, fundadas respectivamente en 1901 y 1906. Las últimas que hubo en pleno centro, en 18 de Julio entre Andes y Convención, fueron las muy renombradas de Hardoy Hnos. y la de Sebastián Paradizábal, que subsistieron hasta la década de los años 20 y que recordamos muy bien, como que vivíamos en las inmediaciones.

Hoy día las caronas de tigre son cosa del pasado. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mercado norteamericano absorbió la totalidad del comercio de pieles silvestres del continente, con lo que las de "jaguar" nunca más vinieron al Plata. De aquellas caronas, alguna muy vieja que ocasionalmente aparece en las concentraciones nativistas, los remates o las ferias ganaderas, corresponde sin duda a la época a que nos hemos referido. Así la que Justo P. Saenz (h) compró "recién hecha" en Concordia, Entre Ríos, precisamente en 1924.

Formalmente nunca se sabrá hasta cuándo hubo tigres en territorio uruguayo. Ello supondría un censo y control poblacional de la especie que obviamente nunca fue hecho. Entretanto no sabemos de la existencia, ni en el país ni en el exterior, de una sola piel, cráneo, ni tan si-

quiera de un registro de colección que pueda referirse a ejemplares de procedencia uruguaya. Apenas y como reliquia, en nuestro Museo se conserva un gran cepo de un diámetro aproximado a los 50 centímetros, con el que según es tradición, los apresaban en la vieja estancia de los Galarza, en "Las Maulas", Depto. de Soriano, hasta la segunda mitad del siglo pasado.

Y una última referencia, publicada por el diario "El Teléfono", de Mercedes, del 20 de agosto de 1896, bajo el título "Un Tigre": "En el establecimiento de campo que posee el general Carámbula en Las Piedras, fue muerto hace dos días un tigre. Uno de los peones del establecimiento recorría la costa del arroyo Canelones Grande, a la caza de carpinchos cuando de pronto se encuentra pico a pico con el felino. Lo mató del primer tiro. El tigre fue llevado a la ciudad de Las Piedras, donde causó gran sensación. Hace muchos años que los tigres no bajan tan al sur. Los que vienen en esta estación del año, huyendo de las crecientes, no se toman la libertad de instalarse, como el tigre que en paz descansa, en los departamentos de la capital."

Nuestro agradecimiento al Sr. Angel Esperón, experto en recados antiguos y propietario de la talabartería Puzzi y Cia., a quién debemos las referencias a la comercialización de pieles de tigre en Montevideo, en los que va del siglo así como los detalles de su utilización en el ramo de lomillería.

Eduardo F. Acosta y Lara

DONACIONES RECIBIDAS

El Prof. Rodolfo Escalante ha enriquecido una vez más nuestra Biblioteca con la donación de la valiosísima obra de Swann, H.K. 1924-1945. "A monograph of the birds of prey (Orden Accipitres)". (A. Wetmore, Editor). 1: xx + 1-538, láms. 1-26; 2: lxviii + xi + 1-487, láms. 1-33. Wheldon y Wesley.

También ha hecho donación de nuevos volúmenes de las revistas ornitológicas "The Auk" y "The Condor".

EL ENJAMBRE EN LAS ABEJAS MELIFERAS

La multiplicación de una colonia de abejas se hace por división de su población, con la producción de una nueva reina y el medio utilizado para esta partición de la colonia se llama enjambración.

Primavera es la estación de más actividad en una colonia de abejas, hay mayor producción de alimento por la abundancia de flores, hay apresuramiento de la reina para la postura, hay mucha cría y un aumento considerable de la población. La colonia se vuelve fuerte y poderosa y es entonces el momento adecuado para la enjambración.

Los factores que determinan la enjambración, no están aún muy claros, pero es muy posible que algunas de las causas sean: falta de espacio de puesta; falta de espacio de edificación; falta de ventilación y edad de la reina.

Una disminución en la cantidad de la feromona producida por la reina en actividad permite la formación de otra reina.

La preparación del proceso se hace silenciosamente; las obreras preparan celdas reales y aproximadamente una semana antes de que nazca la nueva reina, se produce la salida del enjambre. Este está formado por la reina vieja y más o menos la mitad de la población de la colonia. Antes de salir llenan bien sus estómagos sociales de miel, pues pueden pasar varios días antes de que encuentren el lugar adecuado para instalarse y la miel será el combustible para la termoregulación, durante el tiempo de espera y para la construcción de los nuevos panales.

Las abejas de un enjambre no pican, están tan repletas de miel que no pueden curvar el abdomen para introducir el aguijón.

Las abejas tropicales y las de la zona templada meridional enjambran con más frecuencia que las de la zona templada septentrional; las primeras buscan zonas de mejor alimento, las segundas por razones de clima tienen más dificultad para encontrar el lugar adecuado que le permita controlar su temperatura durante el invierno. Estas abejas están adaptadas para establecerse por más tiempo en un lugar.

El enjambre a su salida se posa en un lugar cercano formando un gran racimo y salen entonces las exploradoras a la búsqueda del sitio adecua-

do; el enjambre con las abejas aglutinadas, permanece inmóvil esperando. Pero es necesario que durante esta espera se mantenga un control de la temperatura, para que cuando llegue el momento de volar hacia el lugar elegido, el enjambre pueda despegar de inmediato.

Para esto las abejas poseen un sistema de termorregulación verdaderamente eficaz.

Cuando el enjambre está posado las temperaturas más altas están en el centro y alcanzan los 35°C. El manto, o sea la parte externa se mantiene a una temperatura inferior cercana a la del medio ambiente, pero nunca menos de 17°C, pero cuando el enjambre está por levantar vuelo, núcleo y manto tienen la misma temperatura.

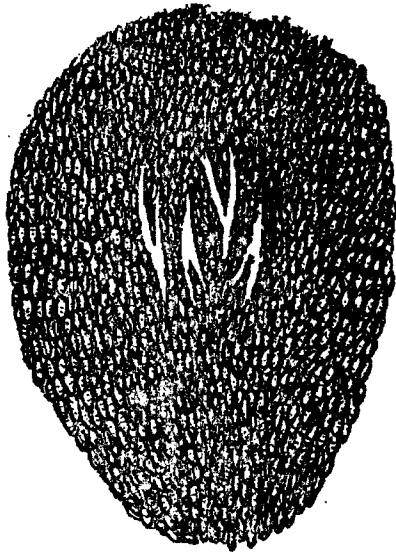
Cuando la temperatura ambiente sube, evitan el exceso de calor extendiéndose en longitud y diámetro. Las abejas del manto se separan dirigiendo sus cabezas hacia afuera.

Cuando la temperatura ambiente baja se agrupan y cada una coloca la cabeza debajo del abdomen de la que está más próxima.

Pero en el núcleo existe otro mecanismo; cuando la temperatura aumenta, forman cortinas de abejas colgantes, inmóviles, dejando corredores entre ellas, por los que se desplazan las demás abejas desde el núcleo hacia el manto y desde el manto hacia el núcleo.

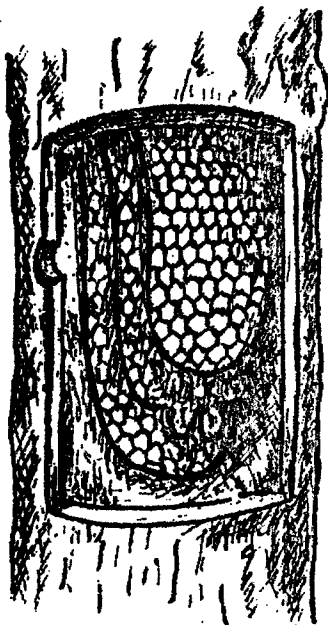
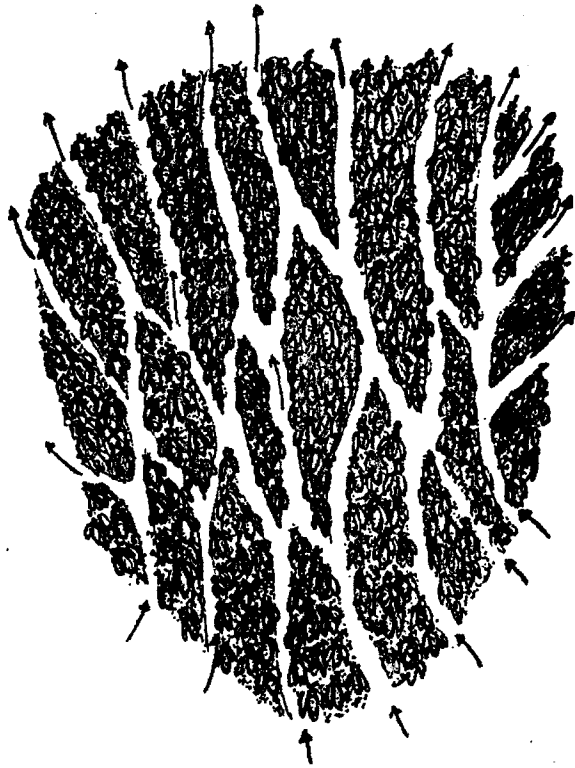
Se hicieron distintas experiencias, con enjambres con y sin reinas, para tratar de saber si todo este mecanismo estaba dirigido por la reina, pero el comportamiento no variaba en uno y otro caso. La reina no emite señales sonoras ni químicas; las abejas actúan independientemente, no hay pruebas de una comunicación colectiva, pero aún así, las abejas del manto afectan la temperatura del núcleo y a su vez son afectadas por él.

Parecería que las abejas del núcleo son más jóvenes y se calientan pasivamente, no regulan tan bien el calor como las del manto que son más viejas y saben tiritar para generar calor. Por debajo de los 13°C pierden la coordinación motriz y caen del enjambre. El resultado aún sin una comunicación colectiva es una respuesta coordinada que beneficia a todo el enjambre.



Las abejas del manto, en un enjambre, cuando la temperatura ambiente es baja, reducen la superficie, apretujándose y cada una coloca la cabeza debajo del abdomen de la abeja que tienen encima. Las del núcleo generan calor y forman corredores para que llegue a las capas más externas.

Cuando la temperatura externa es alta, las abejas se expanden y forman corredores provocando corrientes de aire que disipan el calor.



Emplazamiento típico, natural, de un nido de abejas melíferas, en un árbol hueco, encontrado e inspeccionado por las exploradoras, mientras el enjambre aguarda agrupado la señal de movilización, para ocuparlo.

Las exploradoras que en su búsqueda del nuevo lugar de anidamiento, se ha descubierto dan mucha importancia del tamaño de la abertura de entrada, a la temperatura interna, a las corrientes de aire y al volumen, vuelven para transmitir por medio de danzas los lugares encontrados, estas danzas son también seguidas por las otras exploradoras que de esta forma parecen ponerse de acuerdo y salen todas juntas hacia el mismo lugar; efectúan varios vuelos zumbantes como señal de alerta, advirtiendo al enjambre y recién entonces éste despega, parecería que obedeciendo a otra señal.

El enjambre se moviliza desplazándose lentamente en un primer momento; se supone que esta lentitud se debe a que las abejas se aseguran de la presencia de la reina a través del olor a feromona. Luego se acelera su velocidad hasta alcanzar los 11 Km por hora; pero adelante van otras más veloces que son las exploradoras, y van señalando el camino por medio de pistas químicas.

Cuando están cerca del lugar elegido, liberan el olor de la glándula de Nasanoff y en pocos minutos penetran todas en el nido. Inmediatamente comienzan una gran actividad, unas obreras comienzan a limpiar, otras a construir panales y las pecoreadoras salen a recoger néctar y polen, quedando así fundada la nueva colonia. Si las exploradoras no encuentran el lugar adecuado, construyen igual un panel en cualquier lugar o soporte y cuanto más grande es este panel, menos posibilidad hay de que lo abandonen, pero llegado el invierno no podrán sobrevivir, porque en ese lugar no podrán mantener el calor necesario para el buen desarrollo de las crías.

La termorregulación del enjambre es muy importante en el momento de la partida del mismo. El punto debe mantenerse por encima de los 15°C como mínimo, de lo contrario no podría incitarse a las abejas a levantar vuelo.

La temperatura correcta del enjambre permite la respuesta rápida del mismo, en un lugar crítico de la vida de la colonia, cuando lo más importante es conseguir un lugar adecuado para el mismo y evitar la competencia por parte de otros enjambres.

Yolanda Petrone de Abenante

EL ZORRO GRIS O DE CAMPO

El zorro gris o de campo (Pseudalopex gymnocercus) es un animal de mediano tamaño dentro de nuestros mamíferos, tienen unos 80 cms. de longitud sin incluir la cola que mide unos 35 cms.

El pelaje presenta dorsalmente una coloración mezclada de amarillo y negro predominando este último. El hocico y las orejas son de un color rojo ferruginoso, la quijada es negra hasta la comisura de la boca, garganta blanca y las cuatro patas de un color bayo fuerte. La cola es amarillenta con dos manchas dorsales negras, una en el nacimiento y otra en el extremo.

Vive generalmente en lugares abiertos, donde desarrolla su actividad; se oculta durante el día en pajonales, cuevas, entre las hoquedades que existen en las raíces de algunos árboles, en pedregales etc.

Muchas veces se les puede observar en parejas o con sus crías durante la noche. La hembra puede dar a luz durante el período comprendido entre fines de setiembre y mediados de noviembre, en número que varía de tres a cinco crías; pasados unos tres meses éstas acompañan a su madre en sus correrías. Se alimentan preferentemente de roedores, apereas, ratas y ratones de campo, perdices, martinetas, insectos, frutos, etc. Algunas veces incursionan en los gallineros. En las plantaciones de caña de azúcar suele dar mordiscos en los tallos para obtener el jugo de los mismos.

Un hábito muy particular del zorro es el de tomar objetos que no tienen al parecer ninguna utilidad para él y más de un excursionista ha sufrido las consecuencias de este comportamiento al dormir en pleno campo.

Don Félix de Azara naturalista aragonés del siglo pasado, hace referencia a esta particularidad, relatando entre otras cosas que los gauchos y viajeros que dormían al aire libre debían de colgar riendas, lazos y otros objetos de cuero para que los zorros no se los llevaran.

Aunque el zorro tiene una actividad nocturna, en sitios poco frecuentados suele salir en pleno día.

Si es sorprendido trata de esconderse, pero si ello no le es posible, imita el estado de muerte, resistiendo en esa actitud aún si se le castiga con una vara o rebenque, pero al menor descuido emprende la huída.

En la noche su presencia se advierte por el grito que emite, que se puede interpretar como un "Guak-guak", muchas veces estos sonidos se repiten desde puntos distintos en breve tiempo, lo que no quiere decir que el zorro corra de un lado a otro sino que se llaman o buscan dos o más individuos; es más frecuente escuchar estas voces en la época de celo.

En el Uruguay esta especie está disminuyendo rápidamente, no solo por su caza comercial, sino por el uso descontrolado de insecticidas que no sólo matan o eliminan animales considerados plagas, sino que también a los que se alimentan de éstos. Al zorro se le puede atribuir la muerte de algún cordero, o que incursiona en los gallineros; esto hace que solo apreciemos el daño aparente que a nuestros intereses puedan hacer ocasionalmente. Pero no debemos olvidar que estos impiden la excesiva propagación de roedores y aves que cuando abundan son un azote para la agricultura. El zorro, como otros tantos animales cumplen un papel de primer orden en el equilibrio biológico, el que ya está bastante alterado por la destrucción de montes, el uso de insecticidas, caza comercial; mal manejo de nuestros recursos naturales etc. Depende pues de nosotros el futuro no sólo de la fauna y flora, sino de nosotros mismos y las futuras generaciones, el entender que sólo conservando nuestro entorno natural y no en guerra con él, como hasta ahora; solo así lograremos salvar a nuestro ya maltrecho mundo animal, en el cual ya nos vamos quedando cada vez más solos.

Julio César González

Tosa la correspondencia referente a este Boletín debe dirigirse a:
El Editor
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla de Correo 399
Montevideo - Uruguay
